



Preparando Almas
Para La Eternidad

Constitucion, Estatutos y Declaracion de Fe

Para el orden y guia de la iglesia

Marzo 2022

Presentado Por
**Mesa Directiva de la
Iglesia**

Dirigida a
**Cada miembro de la
iglesia local**

Artículos de Fe de la Iglesia Cristiana La Senda Antigua

Credos Históricos

Afirmamos los credos cristianos históricos

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre, Todopoderoso Creador del Cielo y la Tierra.

Creo en Jesucristo, Su Unigénito Hijo, nuestro Señor quien fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María; sufrió bajo Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió al infierno; al tercer día resucitó de entre los muertos; ascendió al cielo, y se sentó a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida eterna. AMEN

Credo Niceno

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén

Credo de Calcedonia

Nosotros, entonces, siguiendo a los santos Padres, todos de común consentimiento, enseñamos a los hombres a confesar a Uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre, de cuerpo y alma racional; consustancial (coesencial) con el Padre de acuerdo a la Deidad, y consustancial con nosotros de acuerdo a la Humanidad; en todas las cosas como nosotros, sin pecado; engendrado del Padre antes de todas las edades, de acuerdo a la Deidad; y en estos postreros días, para nosotros, y por nuestra salvación, nacido de la virgen María, de acuerdo a la Humanidad; uno y el mismo, Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, Indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia, no partida ni dividida en dos personas, sino uno y el mismo Hijo, y Unigénito, Dios, la Palabra, el Señor Jesucristo; como los profetas desde el principio lo han declarado con respecto a Él, y como el Señor Jesucristo mismo nos lo ha enseñado, y el Credo de los Santos Padres que nos ha sido dado. AMEN.

El Credo de Atanasio

Todo el que quiera salvarse, debe ante todo mantener la fe universal. El que no guardare esta fe íntegra y pura, sin duda perecerá eternamente.

Y la fe universal es ésta: que adoramos a un solo Dios en Trinidad, y Trinidad en unidad, sin confundir las personas, ni dividir la sustancia. Porque es una la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo; más la divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu es toda una, igual la gloria, y en una misma majestad.

Así como es el Padre, así el Hijo, así el Espíritu Santo.

Increado es el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo. Incomprensible es el Padre, incomprensible el Hijo, incomprensible el Espíritu Santo. Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno; como también no son tres incomprensibles, ni tres increados, sino un solo increado y un solo incomprensible. Igualmente omnipotente es el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo y, sin embargo, no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente. Asimismo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios. Así también, Señor es el Padre, Señor es el Hijo, Señor es el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor. Porque, así como la verdad cristiana nos obliga a reconocer que cada una de las personas de por sí es Dios y Señor, así la religión Cristiana nos prohíbe decir que hay tres dioses o tres señores.

El Padre por nadie es hecho, ni creado, ni engendrado.

El Hijo es sólo del Padre, no hecho, ni creado, ni engendrado.

El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

Hay, pues, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nadie es primero ni postrero, ni nadie mayor ni menor; sino que todas las tres personas son igualmente eternas y del mismo modo iguales. De manera que, en todo, como queda dicho, se ha de adorar la unidad en Trinidad, y la Trinidad en unidad. Por tanto, el que quiera salvarse debe pensar así de la Trinidad.

Además, es necesario para la salvación eterna que también crea correctamente en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Porque la fe verdadera, que creemos y confesamos, es que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre. Es Dios, de la sustancia del Padre, engendrado antes de todos los siglos; y es hombre, de la sustancia de su Madre, nacido en el tiempo; perfecto Dios y perfecto hombre, subsistente de alma racional y de cuerpo humano, igual al Padre según su divinidad, inferior al Padre, según su humanidad. Quien, aunque sea Dios y hombre, sin embargo, no es dos, sino un solo Cristo; uno, no por conversión de la divinidad en carne, sino porque la humanidad ha sido asumida en Dios; uno absolutamente, no por una mezcla de sustancias, sino por unidad de persona. Pues como el alma racional y la carne hacen un solo hombre, así Dios y el hombre hacen un solo Cristo. El cual padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos, resucitó al tercer día de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios, Padre Todopoderoso, de donde ha de venir a juzgar a los vivos y los muertos. A cuya venida todos los hombres resucitarán con sus cuerpos y darán cuenta de sus propias obras. Y los que hubieren obrado bien irán a la vida eterna, y los que hubieren obrado mal, al fuego eterno. Esta es la Fe Universal, y quien no lo crea fielmente no puede salvarse. Amén.

Confesión de Fe

Las Escrituras

Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados, y que es tesoro perfecto de instrucción celestial; [1] que tiene a Dios por autor, por objeto la salvación, y por contenido la verdad sin mezcla ninguna de error,[2] que revela los principios según los cuales Dios nos juzgará; [3] siendo por lo mismo, y habiendo de serlo hasta la consumación de los siglos, centro verdadero de la unión cristiana, y norma suprema a la cual se debe sujetar todo juicio que se forme de la conducta, las creencias y las opiniones humanas.

[1] 2 Tim. 3: 16, 17; 2 Ped. 1:21; 2 Sam. 23:2; Hech. 1:16.

[2] Prov. 30:5, 6; Juan 17:17; Rom. 3:4; Apoc. 22:18, 19.

[3] Rom. 2: 12. ; 1 Cor. 4:3, 4; Luc. 10:10-16; 12:47, 48.

El Dios Verdadero

Creemos que enseñan las Escrituras que hay Dios viviente y verdadero, y que solamente este hay, Espíritu infinito e inteligente, cuyo nombre es JEHOVA, Hacedor y Arbitro Supremo del cielo y de la tierra, [1] indeciblemente glorioso en santidad, [2] y merecedor de toda la honra, confianza y amor posibles; [3] que en la unidad de la Divinidad existen tres personas que son, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo;[4] iguales estos en toda perfección divina, desempeñan oficios distintos, pero que armonizan, en la grande obra de la redención.

[1] Juan 4:24. Dios es Espíritu. Sal. 147: 5.; Heb. 3:4; Rom. 1:20; Jer. 10:10. [2] Éxodo 15:11; Is. 6:3; 1 Ped. 1:16; Apoc. 4:6-8.

[3] Mar. 12:30; Apoc. 4: 11; Mat. 10:37; Jer. 2:12, 13.

[4] Mat. 28:19.; Juan 15:26; 1 Cor. 12:4-6.

La Caída del Hombre

Creemos que enseñan las Escrituras que el hombre fue creado en santidad, sujeto a la ley de su Hacedor; [1] pero que por la transgresión voluntaria cayó de aquel estado santo y feliz;[2] por cuya causa todo el genero humano es ahora pecador,[3] no por fuerza, sino por su voluntad hallándose por naturaleza enteramente desprovisto de la santidad que requiere la ley de Dios, positivamente inclinado a lo malo, y por lo mismo bajo justa condenación,[4] sin defensa ni disculpa que le valga. [5]

[1] Gén. 1:27; Ecles. 7:29; Hech. 17:26; Gén. 2:16

[2] Gén. 3:6-24.; Rom. 5:12.

[3] Rom. 5: 19; Juan 3:6. Sal. 51:5; Rom. 5:15-19; 8:17.

[4] Ef. 2:3.

[5] Ezeq. 18:19, 20.; Rom. 3:19.; Gál. 3:22.

El Camino de Salvación

Creemos que enseñan las Escrituras que la salvación de los pecadores es puramente gratuita,[1] en virtud de la obra intercesora del Hijo de Dios; [2] quien cumpliendo la

voluntad del Padre, se hizo hombre, exento empero del pecado; [3] honró la ley divina con su obediencia personal, Y con su muerte dio plena satisfacción por nuestros pecados,[4] resucitando después de entre los muertos, y desde entonces entronizóse en los cielos; que reúne en su persona admirabilísima las simpatías más tiernas y las perfecciones divinas, teniendo así por todos motivos las cualidades que requiere un Salvador idóneo, compasivo y omnipotente.[5]

[1] Ef. 2:5; Mat. 18:11; 1 Juan 4:10; 1 Cor. 3:5-7; Hech. 15:11. [2] Juan 3:16.

[3] Fil. 2:6, 7.

[4] Isa. 53:4, 5.

[5] Heb. 7:25.; Col. 2:9.

La Justificación

Creemos que enseñan las Escrituras que es la justificación el gran bien evangélico que asegura Cristo [1] a los que en él tengan fe; [2] que incluye esta justificación el perdón del pecado, [3] y el don de la vida eterna de acuerdo con los principios de la justicia; que la dona exclusivamente mediando la fe en él, y no por consideración de ningunas obras de justicia que hagamos; imputándonos Dios gratuitamente mediante esta fe la justicia perfecta de aquel; [4] que nos introduce a un estado altamente bienaventurado de paz y favor con Dios, y hace nuestros ahora y para siempre todos los demás bienes que hubiéremos menester. [5]

[1] Juan 1:16; Ef. 3:8.

[2] Hech. 13:39; Isa. 3:11, 12; Rom. 5:1.

[3] Rom. 5:9; Zac. 13:1; Mat. 9:6; Hech. 10:43.

[4] Rom. 5: 19; Rom, 3:24-26; 4:23-25; Juan 2:12. [5] Rom. 5:1, 2;

El Carácter Gratuito de la Salvación

Creemos que enseñan las Escrituras que a todos franquea el evangelio los bienes de la salvación; [1] que es deber de todos aceptarlos inmediatamente con fe cordial, arrepentida y obediente, [2] y que el único obstáculo para la salvación del pecador pésimo de la tierra es la perversidad resuelta de este, y su repulsa voluntaria del evangelio, [3] repulsa que le acarrea condenación agravada. [4]

[1] Isa. 55:1.; Apoc. 22: 17;

[2] Hech. 17:30.; Rom. 16:26; Mar. 1:15; Rom. 1:15-17. [3] Juan 5: 40.; Mat. 23:37; Rom. 9:32.

[4] Juan 3: 19.; Mat. 11:20; Luc. 19:27; 2 Tes. 1:8.

La Regeneración

Creemos que enseñan las Escrituras que para ser salvo hay que regenerarse o nacer de nuevo; [1] que consiste la regeneración en la comunicación a la mente de carácter santo; [2] que la efectúa de una manera que no está al alcance de nuestra inteligencia el poder del Santo Espíritu en unión de la verdad divina, [3] consiguiéndose así que voluntariamente obedezcamos al evangelio; [4] y que se ve evidencia realmente en los santos frutos de arrepentimiento, fe y novedad de vida [5]

[1] Juan 3:3.; Juan 3:6; 1 Cor. 1:14; Apoc. 8:7-9; 21:27.

[2] 2 Cor. 5:17; Ezeq. 36:26; Deut. 30:6; Rom. 2:28, 29.

[3] Juan 3: 8; Juan 1: 13; Sant.1:16-18; 1 Cor. 1:30; Fil. 2:13.

[4] 1 Ped.1:22, 23; 1 Juan 5: 1; Ef. 4:20-24; Col. 3:9-11.

[5] Ef. 5:9; Rom. 8:9; Gál. 5:16-23; Ef. 3:14-21; Mat. 3:8-10; 7:20; 1 Juan 5:4, 18.

El Arrepentimiento y la Fe

Creemos que enseñan las Escrituras que son deberes sagrados el arrepentimiento y la fe, y asimismo gracias inseparables, labradas en el alma por el Espíritu Regenerador Divino; [1] con las cuales profundamente convencidos de nuestra culpa, nuestro peligro y nuestra impotencia, como también referente el camino de salvación mediante Cristo,[2] nos volvemos hacia Dios sinceramente contritos, confesándonos con él e impetrando misericordia; cordialmente reconociendo, a la vez, al Señor Jesucristo por-profeta, sacerdote y rey nuestro, en quien exclusivamente confiamos en calidad de Salvador único y Omnipotente.[3]

[1] Mar. 1:15; Hech. 11:18.; 1 Juan 5:1.

[2] Juan 16:8.; Hech. 2:38.; Hech. 16:30, 31. [3] Rom. 10:9-11.; Hech. 3:22, 23; Heb. 4: 14.

El Propósito de la Gracia Divina

Creemos que enseñan las Escrituras que es la elección aquel propósito eterno de Dios según el cual graciosamente regenera, santifica y salva los pecadores; [1] que por ser este propósito perfectamente consecuente con el albedrío humano, abarca todos los medios junto con el fin,[2] que sirve de manifestación gloriosísima de la soberana bondad divina; [3] que absolutamente excluye la jactancia, promoviendo la humildad;[4] que estimula al uso de los medios que puede conocerse viendo sus efectos en todos los que efectivamente reciben a Cristo; [5] que es fundamento de la seguridad cristiana; -y que cerciorarnos de esto, por lo que nos concierne personalmente exige y merece suma diligencia de nuestra parte.[6]

[1] 2 Tim. 1:8, 9;

[2] 2 Tes. 2:13, 14;

[3] 1 Cor. 4: 7; 1 Cor. 1: 26-31; Rom. 3:27. [4] 2 Tim. 2: 10.; 1 Cor. 9:22; Rom. 8:28, 30. [5] 1 Tes. 1:4.

[6] 2 Ped. 1:10, 11.; Fil. 3: 12; Heb. 6:11.

La Santificación

Creemos que enseñan las Escrituras que la santificación es aquel procedimiento mediante el cual se nos hace participes de la santidad de Dios, según la voluntad de este; [1] que es obra progresiva; [2] que principia con la regeneración; que la desarrolla en el corazón fiel la presencia y poder del Santo Espíritu, Sellador y Consolador, empleándose continuamente los medios señalados, sobre todo, la palabra de Dios, y también examinarse, abnegarse, vigilarse y orar,[3] practicando todo ejercicio y cumpliendo todo deber piadoso.[4]

[1] 1 Tes. 4:3; 1 Tes. 5:23; 2 Cor. 7:1; 13:9; Ef. 1:4. [2] Prov. 4:18;

[3] Fil. 2: 12, 13; Ef. 4:11, 12; 1 Ped. 2:2; 2 Ped. 3:18; 2 Cor. 13:5; Luc. 11:35; 9:23; Mat. 26:41; Ef. 6:18; 4:30.

[4] 1 Tim. 4: 7.

La Perseverancia de los Santos

Creemos que enseñan las Escrituras que los verdaderos regenerados, los nacidos del Espíritu no apostatarán para perecer irremediabilmente, sino que permanecerán hasta el fin; [1] que su adhesión perseverante a Cristo es la señal notable que los distingue de los que superficialmente hacen profesión; [2] que por su bien vela Providencia especial; [3] y que son custodiados por el poder de Dios para la salvación mediante la fe. [4]

[1] Juan 8:31.; 1 Juan 2:27, 28.

[2] 1 Juan 2:19.

[3] Rom. 8:28.; Mat. 6:30-33; Jer. 32:40. [4] Fil. 1:6.; Fil. 2:12, 13.

La Ley y El Evangelio

Creemos que enseñan las Escrituras que la ley de Dios es la norma eterna e invariable de su gobierno moral,[1] que es santa, justa y buena; [2] que la única causa de la incapacidad de cumplir los preceptos de ella que atribuyen las Escrituras al hombre caído es la naturaleza pecaminosa de este; [3] libertarnos de la cual, y restituirnos mediante Intercesor a la obediencia de la santa ley, es un objeto de los principales propuestos en el evangelio, y también de los medios de gracia relacionados con el establecimiento de la Iglesia.[4]

[1] Rom. 3:31; Mat. 5: 17; Luc. 16:17; Rom. 3:20; 4:15.

[2] Rom. 7:12; Rom. 7:7, 14, 22; Gal. 3:21; Sal. 119.

[3] Rom. 8:7, 8.

[4] Rom. 8:2-4.

Una Iglesia Evangélica

Creemos que las Escrituras enseñan que una iglesia de Cristo es una compañía de fieles bautizados,[1] asociados mediante pacto en la fe y la comunión del evangelio; [2] la cual practica las ordenanzas de Cristo; [3] es gobernada por las leyes de Este;[4] y ejerce los dones, derechos y privilegios que a ella otorga la palabra del mismo; [5] y cuyos únicos oficiales bíblicos son el pastor, u obispo, y los diáconos, [6] estando definidos los requisitos, derechos y obligaciones de estos oficiales en las epístolas de Pablo a Timoteo y Tito.

[1] Hech. 2:41, 42.

[2] 2 Cor. 8: 5.

[3] 1 Cor. 11:2.

[4] Mat. 28:20; Juan 14:15.

[5] 1 Cor. 14:12.

[6] Fil. 1:1; Hech. 14:23; 15:22; 1 Tim; 3; Tito 1.

El Bautismo Cristiano

Creemos que enseñan las Escrituras que el bautismo cristiano es la inmersión en agua del que tenga fe en Cristo, [1] hecha en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; [2] a fin de proclamar, mediante bello emblema solemne, esta fe en el Salvador crucificado, sepultado Y resucitado, y también el efecto de la misma fe, a saber, la muerte al pecado y la resurrección a nueva vida del fiel, [3] y que el bautismo es requisito previo para los privilegios de la relación eclesiástica; v.g., la cena del Señor.

Nota: No reconocemos como bautismo bíblico las inmersiones practicadas en la religion Católica Romana, o por alguna secta heterodoxa por la falta de autoridad eclesiástica en su administración. Creemos que tanto el bautismo como la cena del Señor deben administrarse por ministros debidamente ordenados.»

[1] Hech. 8:36-39.; Mat. 3:5, 6; Juan 3:22, 23; 4:1, 2; 28:19.

[2] Mat. 28:19; Hech. 10:47, 48; Gal. 3:27, 28.

[3] Rom. 6:4.; Col. 2:1

[4] Hech. 2:41, 42. Mat. 28:19,20.

La Cena del Señor

Creemos que enseñan las Escrituras que la cena del Señor es cierta provisión de pan y vino, que representa el cuerpo y la sangre de Cristo Y que de ella participan los miembros de la iglesia reunidos para el efecto, [1] conmemorando así la muerte de su Señor, [2] proclamando la fe que le tienen y su participación en los merecimientos de su sacrificio, su necesidad de que les suministre vida y nutrimento espirituales, [3] y su esperanza de la vida eterna en virtud de la resurrección de Cristo de entre los muertos; y que debe preceder a su observancia el examen detenido de sí propio por cada participante.[4]

[1] Luc. 22:19, 20; Mar.14:20-26· Mat. 26:27-30· 1 Cor 11 :27-30; 10 :16.

[2] 1 Cor. 11:26; Mat. 28:20.

[3] Juan 6:35, 54, 56.

[4] 1 Cor. 11:28.

El Día del Señor

Creemos que enseñan las Escrituras que es Día del Señor el primero de la semana, [1] Y que se le ha de consagrar a los fines religiosos, [2] absteniéndose el cristiano de todo trabajo secular que no sea obra, de misericordia y necesidad; [3] valiéndose con devoción de todos los medios de gracia privados y públicos, [4] y preparándose para el descanso que le queda al pueblo de Dios.

[1] Hech. 20: 7.

[2] Éxodo 20:8.; Apoc. 1: 10.; Sal. 118: 24.

[3] Isa. 58: 13, 14.; Isa.: 56:2-8.

[4] Heb. 10:24, 25.; Hech 13: 44

El Gobierno Civil

Creemos que enseñan las Escrituras que existe el gobierno civil por disposición divina, para los intereses y el buen orden de la sociedad humana; [1] y que por los magistrados

debemos orar, honrándolos en conciencia, y obedeciéndoles, [2] salvo en cosas que sean opuestas a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, [3] único dueño de la conciencia y príncipe de los reyes de la tierra. [4]

[1] Rom. 13: 1-7.

[2] Mat. 22:21; Tito 3:1; 1 Ped. 2:13; 1 Tim. 2:1-8.

[3] Hech. 5:29; Mat. 10:28; Dan. 3:15-18; 6:7, 10; Hech. 4: 18-20.

[4] Mat. 23: 10; Sal. 72:11; Sal. 2; Rom. 14:9-12.

Los Justos y Los Impíos

Creemos que enseñan las Escrituras que hay diferencia radical y esencial entre los justos y los impíos, [1] que en la estimación de Dios no hay otros justos verdaderos aparte de los regenerados; estos han sido justificados mediante la fe en Jesucristo, y santificados por el Espíritu Divino; [2] que, a los ojos de Dios, son impíos y malditos cuantos sigan impenitentes e incrédulos [3] y que es permanente esta diferencia entre unos y otros muriendo y después de la muerte. [4]

[1] Mal. 3:18.

[2] Rom. 1:17.; 1 Juan 2:29.; 1 Juan 3:7; Rom. 6:18, 22; 1 Cor. 11:32; Prov. 11:31; 1 Ped. 4:17, 18.

[3] 1 Juan 5:19.; Gál. 3:10.; Juan 3:36; Isa. 57:12; 55:6, 7; Sal. 10:4.

[4] Prov. 14:32.; Luc. 16:25.; Juan. 8:21-24; Prov. 10:24; Luc. 12:4, 5; 11:23-26; Juan 12:25, 26; Ecles. 3:17.

El Mundo Venidero

Creemos que enseñan las Escrituras que se acerca el fin de este mundo; [1] que en el día postrero Cristo descenderá del cielo, [2] y levantará los muertos del sepulcro para que reciban su retribución final; [3] que entonces se verificará una separación solemne; [4] que los impíos serán sentenciados al castigo eterno, y los justos al gozo sin fin; [5] y que este juicio determinará para siempre, sobre los principios de justicia, el estado final de los hombres, en el cielo o en el infierno.[6]

[1] 1 Ped. 4: 7; 1 Cor. 7:29-31; Heb. 1: 10-12; Mat. 24:35. [2] Hech. 1:11.

[3] Hech, 24:15.; 1 Cor. 15:12-58; Luc. 14:14; Dan. 12:2. [4] Mat. 13:49; Mat. 13:37-43; 24:30, 31; 25:31-33.

[5] Mat. 25: 31-46; Apoc. 22:11; 1 Cor. 6:9, 10; Mar. 9:43-48.

[6] 2 Tes. 1:6-12; Heb. 6:1, 2; 1 Cor. 4:5; Hech. 17:31; Rom. 2:2-16; Apoc. 20:11, 12; 1 Juan 2:28; 4:17; 2 Ped. 3:11, 12.

Confesión sobre la Masculinidad y Feminidad Bíblica: Adoptado de la Declaración de Danvers

“En diciembre del 1987, el recién formado Consejo de Masculinidad y Feminidad Bíblica se reunió en Danvers, Massachusetts para componer esta declaración. Antes de listar las afirmaciones comprendidas dentro de esta, hemos incluido una sección detallando los acontecimientos recientes que han servido como fundamento para dichas afirmaciones. Ofrecemos este manifiesto al mundo evangélico confiando que dará lugar a discusiones sanas, y con la esperanza de que ganará una vasta aprobación.”

Fundamento

Hemos sido movidos hacia este propósito por algunos acontecimientos contemporáneos que hemos observado y que han sido motivo de preocupación:

- La gran incertidumbre y confusión que ha llegado a manifestarse en nuestra cultura sobre las diferencias complementarias que existen entre la masculinidad y feminidad.
- Los efectos trágicos de esta confusión están penetrando el matrimonio como tal; ese tapiz que ha sido tejido por Dios con los preciosos y diversos hilos de la masculinidad y la feminidad.
- La promoción creciente que se le ha dado al egalitarianismo feminista con las distorsiones que comúnmente le acompañan, o el abandono y desatención que se le ha dado a la alegre armonía que debe existir entre el liderazgo amoroso y humilde de un esposo redimido y el soporte inteligente y dispuesto de este liderazgo por parte de una esposa redimida, tal como lo ilustran las Escrituras.
- La vasta ambivalencia que existe con respecto a valores tales como la maternidad, la profesión de ama de casa, y los muchos otros ministerios que han sido históricamente desempeñados por mujeres.
- Los incrementos en los reclamos sobre la legitimidad de las relaciones sexuales que bíblica e históricamente han sido consideradas ilícitas o perversas, y el aumento en la representación pornográfica de la sexualidad humana.
- El recrudecimiento del abuso físico y emocional dentro de las familias.
- La aparición de roles dentro del liderazgo de la iglesia, tanto para mujeres como para hombres, que no se conforman a las enseñanzas bíblicas, sino que resultan en la deformación del testimonio y fidelidad bíblica.
- El incremento, preponderancia y aceptación de errores o rarezas hermenéuticas elaboradas con la intención de reinterpretar significados de textos que están obviamente claros en la Biblia.
- La consiguiente amenaza a la autoridad bíblica cuando la claridad de las Escrituras es puesta en riesgo y cuando la accesibilidad de su significado para las personas comunes y corrientes retrocede al ámbito restringido del ingenio técnico.
- Y detrás de todo esto, la aparente conformación de algunos miembros de la iglesia de Cristo al espíritu de estos tiempos, a expensas de la atractiva autenticidad bíblica, que puede reformar en lugar de reflejar nuestra cultura enferma, por medio del poder del Espíritu Santo.

Afirmaciones

Basado en nuestro entendimiento de las enseñanzas bíblicas, afirmamos lo siguiente:

- Tanto Adán como Eva creídos fueron creados a imagen de Dios, igual delante de Dios como personas y distintos en su masculinidad y feminidad. (Gen 1:26-27, 2:18).
- Las distinciones en los roles masculinos y femeninos son ordenadas por Dios como parte del orden de la creación, y esta verdad debe resonar en todo corazón humano. (Gen 2:18, 21-24; 1 Co. 11:7-9; 1 Tim 2:12-14).
- El liderazgo de Adán dentro del matrimonio fue establecido por Dios desde antes de la caída y no fue resultado del pecado. (Gen 2:16-18, 21-24; 3:1-13; 1 Co. 11:7-9).
- La caída introdujo distorsiones dentro de las relaciones entre la mujer y el hombre. (Gen 3:1-7, 12, 16).
- Dentro del hogar, el liderazgo amoroso y humilde del hombre tiende a ser reemplazado por dominio o pasividad; la sumisión voluntaria e inteligente de la mujer tiende a ser reemplazada por el deseo de usurpar la posición o el servilismo.
- En la iglesia, el pecado tiende a inclinar a los hombres hacia un amor mundano por el poder o una abdicación de sus responsabilidades espirituales, e inclina a la mujer a resistirse a las limitaciones de sus roles o a abandonar el uso de sus dones en los ministerios apropiados.
- El Antiguo Testamento, así como el Nuevo Testamento, manifiestan el alto valor, igualdad y dignidad que Dios le concedió a los roles masculinos y femeninos. (Gen 1:26-27, 2:18; Gal 3:28). Ambos testamentos también afirman los principios de liderazgo masculino, tanto en la familia como en la comunidad de la iglesia. (Gen 2:18; Ef 5:21-33; Col 3:18-19; 1 Tim 2:11-15).
- La redención en Cristo apunta hacia la remoción de las distorsiones causadas por la maldición.
- Dentro de las familias, los esposos deben renunciar al liderazgo áspero, fuerte y egoísta y deben crecer en amor y cuidado hacia sus esposas; las esposas deben renunciar a resistirse a la autoridad de sus esposos y crecer en la sumisión voluntaria y gozosa a esa autoridad. (Ef 5:21-33; Col 3:18-19; Tito 2:3-5; 1 Pe 3:1-7)
- En la iglesia, la redención en Cristo le da tanto a los hombres como a las mujeres igual participación en las bendiciones de la salvación; no obstante, algunos de los roles en el gobierno y la enseñanza dentro de la iglesia están restringidos a los hombres. (Gal 3:28; 1 Co. 11:2-16; 1 Tim 2:11-15).
- En todos los ámbitos de la vida Cristo es la autoridad suprema y la guía de todos los hombres y mujeres, de forma tal que ninguna sumisión terrenal, ya sea doméstica, religiosa o civil en alguna ocasión intente convertirse en autoridad que los lleve a pecar. (Dan 3:10-18; He. 4:19-20; 5:27-29; 1 Pe. 3:1-2).
- Tanto en hombres como mujeres, el llamado sentimental del corazón hacia algún ministerio nunca deberá imperar sobre los criterios bíblicos. (1 Tim 2:11-15; 3:1-13; Tito 1:5-9). Contrariamente a ello, la enseñanza bíblica debe permanecer siendo la autoridad para someter a prueba nuestro discernimiento subjetivo de la voluntad de Dios.

Con la mitad de la población mundial fuera del alcance del evangelismo autóctono; con otras numerosas personas perdidas en aquellas sociedades que han escuchado el Evangelio; con las presiones y las miserias de la enfermedad, desnutrición, analfabetismo, ignorancia, desamparo, adicciones, crímenes, encarcelamientos, neurosis, y soledad, ningún hombre o mujer que sienta pasión por Dios y de dar a conocer Su gracia en hechos y palabras deberá vivir sin llevar a cabo un ministerio para la gloria de Dios y el bien de este mundo caído. (1 Co. 12:7-21).

Estamos convencidos de que la negación o el abandono de estos principios llevaran a un incremento de las consecuencias destructivas en nuestras familias, nuestras iglesias y la cultura en general.

Confesión Sobre el Matrimonio Bíblico

La Biblia

2 Timoteo 3:16, 2 Pedro 1:20-21, Hebreos 4:12

Creemos que la Biblia fue escrita por hombres que fueron inspirados por el Espíritu Santo; creemos que tiene autoridad absoluta y que no tiene ningún error en los escritos originales. Creemos que la Biblia contiene las bases para construir matrimonios y relaciones familiares solidas. Enseña principios sobre el matrimonio y la vida familiar que trascienden el tiempo y la cultura. Nos comprometemos a comunicar esta verdad bíblica para así fortalecer y guiar al matrimonio y a la familia.

La Familia

Efesios 3:14,15; Génesis 1:26-28; Romanos 8:15-23; Juan 1:12; Galatas 3:29; Salmo 78:5-7; Deuteronomio 6:4-9

Creemos que Dios fue quien dio origen a la familia. Fue fundada por El al crear al hombre y a la mujer y establecer así el primer matrimonio, según lo registra el libro de Génesis. Más adelante, la Biblia define a la familia a través de las instrucciones dadas por Dios para que las parejas casadas tuvieran hijos o por nacimiento o por adopción. Creemos que el propósito de la familia es glorificar y honrar a Dios formando bases espirituales, emocionales, físicas y económicas para los individuos, la iglesia y la sociedad.

Es en el hogar donde los niños ven los modelos de paternidad y maternidad. Es en el hogar donde se les enseña a los niños los valores morales y es en el hogar en donde estos valores se plantan en el corazón de los niños. Es en el hogar en donde puede modelarse la relación espiritual con Dios a través de Jesucristo.

Es en el hogar en donde la gente aprende a vivir de acuerdo a sus convicciones. Por lo tanto, nos comprometemos a mantener en alto el concepto de la familia como el diseño original y primario de Dios para producir una descendencia fiel a El, que a su vez pase los valores divinos de generación en generación.

El Matrimonio

Génesis 2:18-25; Efesios 5:30-32; 1 Corintios 7:1-5; Mateo 19:4-6; Marcos 10:6-9; Proverbios 27:17; Romanos 1:26-27; 8:29; Hebreos 13:4; Mateo 22:30; Marcos 12:25; Deuteronomio 24:5; Cantar de los Cantares

Creemos que Dios, no el hombre, creó el matrimonio. Creemos que el matrimonio fue la primera institución creada por Dios. Creemos que la Biblia enseña que el pacto del matrimonio es sagrado y por toda la vida. También, que la Biblia enseña que el matrimonio es una declaración pública de una unión y de un compromiso mutuo hecho en privado entre un hombre y una mujer, nunca entre dos personas del mismo sexo. Por lo tanto, creemos que Dios le da una esposa a un hombre y un esposo a una mujer para que se entreguen el uno al otro, satisfagan las necesidades sexuales el uno del otro de manera única y exclusiva.

Creemos que Dios creó el matrimonio con el propósito de que las parejas glorifiquen a Dios al llegar a ser una sola carne y al criar a sus hijos en el conocimiento y amor a Dios.

También para que se complementen el uno al otro y disfruten del placer sexual. Así como el

"hierro afila al hierro", creemos que Dios usa el matrimonio para cambiar al hombre y a la mujer a la imagen de Jesucristo. Así como la Trinidad refleja Personas iguales con diferentes funciones, creemos que Dios creó al hombre y a la mujer con el mismo valor pero con funciones y responsabilidades diferentes dentro del matrimonio.

Finalmente, declaramos que el compromiso del matrimonio dentro de nuestra cultura debe ser tenido como una institución divina, en la cual hombres y mujeres pueden experimentar el verdadero sentido de intimidad espiritual, emocional y física, para que así los dos puedan llegar a ser uno.

Esposos

Génesis 2:18-25; Efesios 5:22-33; Colosenses 3:19; 1 Pedro 3:7; 1 Timoteo 5:8

Creemos que Dios ha encargado a cada esposo para que cumpla con la responsabilidad de ser "cabeza" (siervo-líder) de su esposa. Creemos que Dios creó en el hombre la necesidad de una compañera, por lo cual él necesita a su esposa como su complemento y ayuda idónea. Creemos que el esposo le dará cuenta a Dios de cómo amó, sirvió y proveyó para su esposa. Rechazamos la idea de que el esposo domine a su esposa. De la misma manera, rechazamos la idea de que el esposo deje de cumplir con la responsabilidad de guiar a su esposa. Por el contrario, creemos que su responsabilidad es amar a su esposa. Este amor se distingue por el hecho de que él tome la iniciativa en servir, cuidar y honrar a su esposa como un regalo de Dios. Creemos que su responsabilidad es proteger, ayudar y proveer para las necesidades físicas, emocionales y espirituales de su esposa.

También creemos que un esposo debe buscar y respetar altamente la opinión y el consejo de su esposa y tratarla como a la compañera que ella es en Cristo. También nos proponemos exhortar y rogar a los hombres para que no abusen de la posición que Dios les dio como esposos, sino que más bien, expresen un amor sacrificial por sus esposas, de la misma manera que Cristo expresó Su amor sacrificial por la iglesia y lo demostró plenamente en la cruz.

Esposas

Génesis 2:18- 25; Efesios 5:22-33; Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:1-6; Proverbios 31:10-12

Creemos que Dios ha encomendado a cada esposa para que cumpla con la responsabilidad de ser la "ayuda idónea" de su esposo. Creemos que la esposa le dará cuenta a Dios de cómo amó, respetó y le dio apoyo a su esposo. Sostenemos la verdad bíblica de que ella tiene el mismo valor para Dios que su esposo. Rechazamos la idea de que la esposa debería asumir las responsabilidades del liderazgo de su esposo. De la misma manera, rechazamos la idea de que la esposa debería ceder pasivamente al dominio de su esposo. Creemos que su responsabilidad es que voluntaria- e inteligentemente afirme, respete y se someta a su esposo como cabeza del hogar, de acuerdo al diseño divino. Por lo tanto, nos comprometemos a exhortar a las esposas para que sean apoyo de sus esposos, aceptando los privilegios y responsabilidades de su rol como su ayudante.

Unión Sexual

Génesis 1:24-25; Romanos 1:24-27; 1 Tesalonicenses 4:3-8

Creemos que la Biblia claramente declara que el matrimonio es el único contexto para la intimidad sexual. Creemos que la cultura contemporánea está presionando la mente de los solteros para que prematuramente participen en actos que están designados a practicarse solamente dentro del contexto del matrimonio. Nuestra cultura ha rechazado el plan de Dios respecto a la intimidad sexual, promoviendo diversas maneras de promiscuidad sexual. Como consecuencia, ha traído sobre sí misma enfermedades sexuales y relaciones que no funcionan. Creemos en la pureza y en la fidelidad sexual en el matrimonio (Hebreos 13:4). Por lo tanto, nos comprometemos a entrenar a los padres para que enseñen a sus hijos desde una edad temprana a que respeten su sexualidad y preserven su virginidad y pureza hasta el matrimonio. Nos comprometemos a transmitir el mensaje a los adolescentes, los adultos solteros y a las parejas casadas, de que la intimidad sexual solamente es permitida dentro del contexto del matrimonio.

Padres

Malaquías 4:6; Efesios 6:4; Colosenses 3:20-21; Deuteronomio 6:4-9; 1 Timoteo 3:4-5; 5:8

Creemos que Dios le ha encomendado al padre la responsabilidad de ser el líder de la familia. El es responsable delante de Dios de guiar a su familia por medio de un amor sacrificial por su esposa e hijos y de proveer para sus necesidades físicas, emocionales y espirituales. Creemos que la manera más grande como un padre puede amar a sus hijos es amando a su esposa. Creemos que los niños obtienen mucho de su concepto de Dios a través de

sus padres. Creemos que el padre debería enseñar a sus hijos a través de la instrucción y del ejemplo, verdades de la Biblia y cómo aplicarlas de una manera práctica a la vida diaria. Por lo tanto, un padre debería pasar tiempo de calidad y en cantidad con cada uno de sus hijos.

Creemos que el padre debería demostrar un carácter consagrado a Dios, revelado en humildad, ternura y paciencia hacia sus hijos. Creemos que un padre debería demostrar amor a través de disciplina consistente a cada hijo. Por lo tanto, nos proponemos el hacer volver el corazón de los padres hacia sus hijos, enfatizando la importancia de su papel como padre. Nos proponemos exhortar a cada padre para que sea ejemplo de amor hacia Dios y Su Palabra, ejemplo de amor hacia su esposa y ejemplo de amor hacia sus hijos.

Madres

Tito 2:4-5; 1 Tesalonicenses 2:7; Proverbios 14:1; 31:1-31; Deuteronomio 6:6; 11:19; Ezequiel 16:44-45

Creemos que Dios ha designado de manera única a la mujer para ser madre. Creemos que la mejor manera que una madre puede amar a sus hijos es por amar al padre de estos. También creemos que Dios ha creado a la mujer con una habilidad innata muy especial para criar y cuidar a sus hijos.

Por lo tanto, creemos que las madres son las personas más indicadas para realizar las responsabilidades vitales de amar, criar y cuidar a los niños. Creemos que estas responsabilidades deben realizarse antes de cualquier otra. Creemos que nuestra cultura ha devaluado el papel de las madres dándole mayor importancia a actividades realizadas fuera de la casa.

Reconocemos que hay casos donde será necesario que la madre trabaje fuera de la casa (dificultades económicas, madres solteras); sin embargo, también creemos que algunas parejas han escogido carreras y modos de vida que dan como resultado una falta de énfasis en el papel de la madre como la encargada primaria de la crianza de los hijos.

Por lo tanto, nos hemos comprometido a presentar un marco bíblico a través del cual las parejas puedan evaluar correctamente sus prioridades a la luz del papel de una madre. Nos comprometemos a elevar el papel de la maternidad, apreciándola correctamente en su exaltado valor en la economía de Dios para la familia. Nos comprometemos a exhortar a las madres a que modelen el amor a Dios y a su Palabra, a modelar amor por sus esposos y amor por sus hijos.

Hijos

Efesios 6:1-3; Colosenses 3:20; Salmos 78:5-8, 127:3-6; 139:13-16; Proverbios 4:1; 6:20

Creemos que los hijos son regalo de Dios y deberían ser recibidos y tratados como tales. Creemos que la vida de un niño comienza en el momento de la concepción. Creemos que los niños tienen una responsabilidad especial hacia Dios de obedecer y honrar a sus padres. Creemos que la identidad y el buen crecimiento espiritual de un niño es ayudado u obstaculizado por la devoción o la falta de ella de sus padres hacia Dios, sus semejantes y hacia él mismo. Los padres deberían verse a sí mismos como embajadores, trabajando para construir caracteres fuertes en las vidas de sus hijos a través de una devoción a Dios consistente, de fortalecimiento, disciplina, enseñanza del bien y del mal. Nos hemos comprometido con el plan de Dios de compartir Su amor de generación a generación, animando a los padres a amar a sus hijos "para que las generaciones futuras puedan conocer el amor y el perdón de Cristo".

Matrimonios Sin Hijos

Lucas 1:6,7; Romanos 8:28-29

Creemos que Dios ha permitido que algunas parejas no tengan hijos biológicos de acuerdo a Su plan soberano para sus vidas. Creemos que las parejas sin hijos no son de menor valor delante de Dios que aquellas que sí los tienen. Creemos en que hay que animar a las parejas sin hijos para que consideren la adopción como una alternativa familiar. Estamos comprometidos a animar a las parejas sin hijos para que transmitan un legado de devoción a Dios a través de su involucramiento con los niños de sus familias inmediatas, iglesias y comunidades.

Abuelos

1 Timoteo 5:4; Génesis 18:18-19; Proverbios 17:6; Salmo 78:1-7

Creemos que los abuelos deben ser honrados como miembros valiosos de la familia. Creemos que su sabiduría para vivir debe ser buscada y pasada a sus hijos y a los hijos de sus hijos. También creemos que los abuelos tienen la responsabilidad de ser modelos para sus nietos y enseñarles cómo conocer a Jesucristo y cómo crecer en una relación con El, así como transmitirles principios bíblicos para una vida de fidelidad a Dios. El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de abuelos y abuelas que hicieron excelentes papeles como tales.

Por lo tanto, nos comprometemos a honrar a los abuelos alentando a sus hijos y nietos para que escuchen sus palabras de sabiduría. También nos comprometemos a exhortar a los abuelos para que se involucren activamente con sus nietos cada vez que les sea posible.

La Iglesia

1 Timoteo 3:15; Efesios 5:22-33; Filemón 1:2; Colosenses 4:15

Creemos que la familia y la iglesia son interdependientes. Una responsabilidad primordial de la iglesia es la de ayudar a construir familias fieles a Dios, y estas familias a su vez ayudan al desarrollo de la iglesia. Creemos que la familia suple en pequeña escala, las funciones de la iglesia local. Creemos que la iglesia local es la casa espiritual en donde las familias deben adorar a Dios unidas. Este es el lugar en donde el conocimiento y amor de Dios debe ser comunicado a padres, madres e hijos.

Por lo tanto, estamos comprometidos a exhortar a las familias para que apoyen a la iglesia local involucrándose en ella. También nos hemos comprometido a exhortar a la iglesia local para que mantenga la prioridad de ayudar a matrimonios y familias a ser fieles a Dios.

Divorcio

Malaquías 2:16; Mateo 19:3-9; Mateo 5:31-32; Marcos 10:6-12; Lucas 16:18; Romanos 7:1-3; Romanos 13:1-5; 1 Corintios 7:15

Creemos que el plan de Dios para el matrimonio es que este sea un compromiso para toda la vida entre un hombre y una mujer. Creemos que Dios odia el divorcio. También creemos que el divorcio le hace daño a ambos cónyuges. Por lo tanto, se debe animar a la reconciliación de un matrimonio y desalentar todo síntoma de divorcio. Creemos también que Dios permite el divorcio en ciertas situaciones, no porque ésta sea Su voluntad sino por la dureza de corazón de la gente. Creemos que, de acuerdo a la Biblia, Dios permite el divorcio en el caso de adulterio y en el caso en que un cónyuge inconverso decida abandonar el compromiso del matrimonio.

Creemos, sin embargo, que es la prioridad de Dios que la unidad matrimonial sea restaurada y que a través del poder del evangelio de Jesucristo, experimenten el perdón y la reconciliación. Creemos que en el caso desafortunado de abuso y abandono, Dios ha provisto protección para el cónyuge abusado y provisión para el sostenimiento de niños a través de la iglesia, las leyes civiles, consejeros cristianos, oración y otras medidas prácticas. Creemos que Dios puede restaurar a las personas heridas por el divorcio y a matrimonios que se han destrozado, a través de Su gracia, por el poder de Su Espíritu Santo, y por Sus verdades prácticas que encontramos en la Biblia.

Padres y Madres Solos

Salmo 68:5-6; 1 Corintios 7:32; Santiago 1:27; 1 Timoteo 5:3-16; Romanos 8:28-29; Lucas 18:3-5

Creemos que, idealmente, un niño necesita la influencia de ambos padres para que tenga un desarrollo sano en su vida y en sus relaciones. Al mismo tiempo, reconocemos que la gracia de Dios es suficiente y que El es un padre para el huérfano y un esposo para la que no lo tiene. También creemos que Dios es protector de huérfanos, amigo de viudos y esposo de viudas.

Creemos que Dios, por Su gracia, puede llenar el vacío que deja la falta de uno de los padres para llevar a cabo Sus propósitos eternos de formar el carácter de Cristo en los padres solteros y en sus hijos. Creemos que una madre o un padre solo, junto con sus hijos, constituyen una familia y como tal, Dios tiene en Su Palabra, principios para el buen desarrollo de ellos como familia. Creemos que la iglesia local debe ser un hogar para los padres solos y sus hijos, rodeando a estos niños con gente que ame a Dios y les sirva como modelo, supliendo así al padre o madre que no está.

Por lo tanto, nos hemos comprometido a exhortar a los cristianos dentro de las iglesias locales, para que ayuden creativamente a suplir las necesidades asociadas con los hogares con un solo padre. Nos hemos comprometido a alentar y dar ánimo a las familias con un solo padre proveyéndoles recursos y desarrollando principios bíblicos que les ayuden a aquellos que se enfrentan con la tarea de ser padres solos.

Familias Desintegradas y Familias con Hijos de Diferentes Padres

Santiago 1:27; 1 Timoteo 5:16; Filipenses 4:13

Creemos que aunque ésta no es Su voluntad, Dios ha permitido a hombres y mujeres, o por malas decisiones, o por circunstancias fuera del control de esas personas, como accidentes fatales, afrontar dificultades y consecuencias dolorosas en sus matrimonios y en sus relaciones familiares. También creemos que Dios da gracia abundante a las familias desintegradas, a las que tienen hijos de diferentes padres y a las que sólo tienen uno de los padres.

Por lo tanto, creemos que El los capacita para aplicar Sus principios y realizar las funciones para tener una vida familiar saludable. Nos hemos comprometido a animar y a enseñar a estas familias, los principios de Dios para el matrimonio y la vida familiar. También nos hemos comprometido a exhortar a la iglesia local para que compartan la carga de las familias desintegradas.

El Trabajo y La Familia

Apocalipsis 3:14-22; Efesios 6:7-8; Mateo 6:33; 1 Timoteo 5:8; 1 Tesalonicenses 4:10-12

Creemos que el trabajo es un aspecto importante y necesario en nuestro servicio a Dios y nuestra responsabilidad para proveer para las necesidades de la familia. También creemos que la seguridad de la familia no se encuentra en obtener logros profesionales o financieros, si éstos no están relacionados con nuestra responsabilidad que tenemos con Dios, nuestro cónyuge y nuestra familia. En cambio, sí creemos que esas necesidades se satisfacen en el calor del hogar en donde los padres y los hijos están experimentando armonía en las relaciones con cada uno y con el Señor Jesucristo. Por lo tanto, estamos comprometidos a desafiar a cualquier persona o pareja para que ordene sus prioridades y para que, a través del curso de sus vidas, puedan tener éxito en sus hogares y no solamente en sus trabajos o carreras profesionales.

Mentores

Tito 2:3-5

Creemos en la amonestación bíblica de que los hombres y las mujeres mayores enseñen a los jóvenes. Creemos que las parejas más jóvenes de hoy deben buscar sabiduría y consejo

en las parejas de más edad, en aquellos asuntos relacionados con el matrimonio y la familia. Creemos que las parejas mayores deben ser enseñadas y animadas para que guíen a parejas más jóvenes y creemos que la mejor manera de llevar esto a cabo es a través de la iglesia local. Por lo tanto, nos hemos comprometido a establecer una estrategia de mentores, que la iglesia local pueda implementar y usar para construir matrimonios y familias fuertes.

Educación Matrimonial

Tito 2; 2 Timoteo 3:16-17; Hechos 16:31; Juan 4:53

Creemos que los jóvenes que escogen casarse deben ser enseñados en los principios bíblicos del matrimonio. También creemos que la educación de una pareja casada no termina después de la ceremonia matrimonial, sino que continúa a través de toda la vida. Por lo tanto, creemos que la educación antes y después del matrimonio es de gran ayuda además de ser esencial en el crecimiento de una pareja en y hacia la unidad. Nos hemos comprometido a poner en alto, establecer y enseñar, los preceptos del matrimonio por los cuales los solteros adultos puedan evaluar correctamente sus relaciones y equiparse a sí mismos para el matrimonio. Nos hemos comprometido a proveer la enseñanza y el entrenamiento necesarios para equipar a las parejas casadas para que vivan durante toda su vida como una unidad. Finalmente, nos hemos comprometido a mostrarles a las parejas cómo sus matrimonios pueden ser usados por Dios para darle a otros la esperanza que sólo se encuentra en Jesucristo.

El Engañador y La Cultura

Juan 8:44; Génesis 3; Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:12-18; 1 Pedro 5:8; Efesios 6:12; 1 Juan 2:15

Creemos que existe un Diablo que es real, quien es el enemigo de Dios y cuya naturaleza y objetivo es mentir y engañar. Creemos que el Diablo ha atacado el plan de Dios para la familia desde el comienzo de la humanidad. Creemos que él utiliza los diferentes aspectos de la cultura para promover la independencia personal de Dios, distorsionar la diferencias entre hombres y mujeres, confundir sus identidades y colocar los derechos personales por encima de las responsabilidades del matrimonio. Creemos que el Diablo busca persuadir a la gente para que se aparte del plan de Dios respecto a la unidad matrimonial, para caer en el divorcio y el aislamiento.

Nosotros como representantes de esta asamblea local, Iglesia Cristiana La Senda Antigua afirmamos por medio de nuestra firma honrar, mantener y defender los principios de este documento para el progreso del evangelio y la formación de la iglesia de Cristo.

Pastor

Asistente Tesorero

Líder de Diáconos

Fideicomisario

Secretaria General de la Iglesia

Fideicomisario

Tesorero General de la Iglesia